

Mensaje ocho

El jubileo (2)

Lectura bíblica: Lv. 25:8-17; Is. 61:1-3; Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19

IV. Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar a los cautivos libertad, a los ciegos recobro de la vista, y poner en libertad a los oprimidos son las libertades y bendiciones del jubileo—Lc. 4:18-19:

A. La palabra *jubileo* hallada en Levítico 25:10 significa “un tiempo de gritar” o “un tiempo de hacer sonar el cuerno de carnero”; hacer sonar el cuerno de carnero alude a la predicación del evangelio, que es la proclamación de libertad en el jubileo neotestamentario a todos los pecadores que fueron vendidos al pecado, a fin de que regresen a Dios y a la familia de Dios, la casa de Dios, y puedan regocijarse con júbilo en el disfrute neotestamentario de la salvación de Dios—Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19.

B. La predicación del evangelio es la manera en que tocamos la trompeta de la redención para proclamar al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo—2 Co. 6:2; Is. 61:1-3:

1. Cuando Dios creó al hombre, Su intención era darse a Sí mismo en Cristo al hombre, a fin de ser la posesión, la herencia del hombre (Gn. 2:9; 13:12-15; Sal. 16:5; 90:1); sin embargo, el hombre cayó, y en la caída el hombre perdió a Dios como su posesión (Gn. 3:24; 4:16; Ef. 2:12) y se vendió a sí mismo, haciéndose esclavo del pecado, de Satanás y del mundo (Jn. 8:34; Ro. 7:14b; Gá. 4:8; Tit. 3:3; 1 Jn. 5:19b).

2. La salvación que Dios da en el Nuevo Testamento, la cual se lleva a cabo mediante la gracia de Dios y se basa en Su obra redentora de Cristo (Ro. 3:24; 5:1-2; Ef. 2:8), trae al hombre caído de regreso a Dios como Su posesión divina (Hch. 26:18; Gá. 3:14; Ef. 1:14; Col. 1:12; Lc. 15:12-24), libera al hombre de la esclavitud del pecado, de Satanás y del mundo (Jn. 8:32; Ro. 6:6, 14; 8:2; He. 2:14-15; Jn. 12:31) y restaura al hombre a su familia divina, a la familia de Dios (Gá. 6:10; Ef. 2:19), a fin de que él disfrute de la comunión en la gracia de Dios (2 Co. 13:14).

V. La salvación de Dios nos hace que tengamos verdadera libertad; nuestra posesión es Dios mismo, y nuestra libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios:

A. Si el hombre no disfruta a Dios, no podrá tener verdadera

Mensaje ocho (continuación)

libertad; la palabra *libertad* significa liberación, significa ser liberado de toda esclavitud, de toda carga pesada, de toda opresión y de todo tipo de servidumbre—Jn. 8:32, 36; Gá. 5:1; 2 Co. 3:17.

- B. Cualquier cosa en nuestra vida puede esclavizarnos, y podemos ser esclavos de cualquier asunto—Jn. 8:34; cfr. 1 Co. 6:12.
- C. En primer lugar, Satanás nos capturó; luego, él vino a morar en nosotros como aquel que incita o instiga a que pequemos; el resultado es que él se ha convertido en nuestro amo ilegítimo, y nosotros nos hemos convertido en sus cautivos al grado en que no podemos hacer el bien, sino que únicamente cometemos pecados—Ro. 7:14; 1 Jn. 5:19:
1. Si un hombre no tiene a Dios, todo lo que intente disfrutar aparte de Dios será comida de perros, desechos y estiércol—Fil. 3:7-9; cfr. 2 P. 2:22.
 2. Satanás es llamado Beelzebul, que significa “señor del muladar”, y esta palabra proviene de *Beelzebú*, que significa “señor de las moscas”; Satanás se especializa en dirigir a los pecadores como moscas a que se alimenten de estiércol—Mt. 10:25; 12:24, 27; 2 R. 1:2.
 3. Aunque en lo más profundo de su corazón nadie quiere pecar, tarde o temprano todos pecamos; nadie tiene control de sí mismo, y todos se han convertido en esclavos del pecado—Ro. 7:18-23; Jn. 8:34.
- D. El clamor desesperado que hace Pablo en Romanos 7:24 encuentra respuesta en Romanos 8:2, que dice que la ley del Espíritu de vida nos libra en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.
- E. Únicamente podemos ser liberados y podemos tener verdadera libertad al disfrutar a Cristo como Espíritu vivificante; sólo aquellos que disfrutan a Dios no pecan y son verdaderamente libres, es decir, llevan una vida de libertad, emancipación y liberación de esclavitud—Jn. 8:36:
1. La ley del Espíritu de vida nos libra de la ley del pecado y de la muerte; esta ley es el Señor mismo, quien pasó por la experiencia de la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante—Ro. 8:2.
 2. Si no disfrutamos al Señor lo suficiente, nos haremos esclavos de muchas cosas; de nada servirá que nos proponamos evitar esto; por lo tanto, continuamente debemos

Mensaje ocho (continuación)

acercarnos al Señor para comerle y disfrutarle—1 Co. 1:9; Ap. 2:7; Is. 55:1-2.

3. Únicamente aquellos que disfrutaban a Dios no practican el pecado y son verdaderamente libres—Jn. 8:11-12, 24, 28, 31-36.

4. Cristo como el jubileo nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión—Ec. 1:2, 14; 3:11; Fil. 3:8; 2 P. 2:22; Lc. 12:21; Ap. 3:17.

VI. El vivir que tenemos en el jubileo es un vivir en el que disfrutamos a Cristo, un vivir en el que disfrutamos a Dios como nuestra herencia y verdadera libertad—Hch. 26:18; Jn. 8:36:

A. Estar en el jubileo es comer al Señor Jesús como el verdadero producto de la buena tierra, tomarle como nuestra morada donde hallamos reposo, y ser liberados de la esclavitud del pecado y de la servidumbre de la ley y de la religión—6:57; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; Jn. 15:5; Sal. 16:5; 90:1; Ro. 6:6-7; Gá. 5:1.

B. La única manera de ser liberado de las tres clases de labor en la vida humana —la labor de ser una buena persona, la labor de la ansiedad y la labor del sufrimiento— es tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso—Ro. 7:24—8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9.

C. La vida cristiana debe ser una vida en la que disfrutamos plenamente al Señor, una vida llena de gozo y de alabanzas; cuando disfrutamos plenamente al Señor, Él llega a ser nuestro jubileo:

1. El tono de una vida que vence es un tono de continuo regocijo, acciones de gracias y alabanzas a Dios—1 Ts. 5:16-18.

2. La vida que vence puede sobrevivir únicamente en un ambiente de acciones de gracias y alabanzas—v. 18; Col. 3:17; Sal. 106:12; 2 Cr. 20:20-22.

D. La vida que llevamos del jubileo es una vida en la cual tomamos a Dios mismo, a Cristo mismo, en toda situación; entonces Él llega a ser nuestro factor principal y el centro que nos guía y que prevalece sobre todos los problemas de la vida humana—Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b.

E. Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, esto es, el secreto de ganar a Cristo en cualquier circunstancia—Fil. 4:5-7, 11-13.

EL EVANGELIO DE LUCAS

Mensaje ocho (continuación)

- F. Debido a que todo se encuentra bajo la soberanía del Señor, debemos orar, diciendo: “Señor, lléname, gáname y poséeme. No importa en qué situación me encuentre, simplemente deseo disfrutarte”.
- G. Debemos ser los ministros y testigos de hoy viviendo y proclamando el evangelio —que es Cristo como el jubileo de gracia— a fin de que se lleve a cabo la economía eterna de Dios—Hch. 26:16-19.